



ANTONIO MACHADO RUIZ (1875-1939)

Un 22 de febrero de 1939, hace ahora 75 años, después de atravesar huyendo la frontera con Francia, cansado, abatido por los horrores de la guerra, moría en el pequeño y hermoso pueblo costero del sur de Francia, Collioure, el poeta sevillano Antonio Machado Ruiz.

La hospitalidad de algunos vecinos de ese hermoso pueblo lo llevó a albergarse en una habitación de un pequeño hotel. Solo salía para pasear por la playa.

La muerte le llegó mientras su madre, Ana Ruiz, estaba en coma al lado de su hijo; al morir este dicen que la madre preguntó por él y siguió durmiendo.

Estos son los últimos versos que le encontraron en el bolsillo de su abrigo:

Estos días azules y este sol de mi infancia.

La muerte vino en su busca tal como llegó a predecir en uno de sus más conocidos poemas:

*Y cuando llegue el día del último viaje
y esté a partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.*



Había nacido un 26 de julio de 1875 en Sevilla, en el Palacio de las Dueñas:

*Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.*

Ya en Madrid, en 1903, publica *Soledades*:

*Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...*

*¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero,*

*a lo largo del sendero...
—La tarde cayendo está—.*


*En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día;
ya no siento el corazón.*

*Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suena el viento
en los álamos del río.*

*La tarde más se oscurece;
y el camino se serpea
y débilmente blanquea,
se enturbia y desaparece.*

*Mi cantar vuelve a plañir:
Aguda espina dorada,
quién te volviera a sentir
en el corazón clavada.*

*Y allí, donde nadie sabe,
hay una Virgen risueña
con su río azul en brazos.
Es la Virgen de la Sierra.*

Antonio Machado


En 1907, siendo profesor de francés, llega a la ciudad de Soria, donde se enamoraría y luego se casaría con la por entonces una niña Leonor Izquierdo, hija de los dueños de la pensión en la que se alojaba;

*Ay, si la niña que yo quiero
preferirá casarse con el mocito barbero.*



La boda se celebró el 30 de julio de 1909, cuando Leonor cumplió quince años, no sin críticas y abucheos a la gran diferencia de edad entre los contrayentes, y dando lugar aquel día, pese al amor entre ambos, a instantes que Machado confesó muchos años después como un “verdadero martirio”.

*“¡Álamos del amor, que ayer tuvisteis
de ruiseñores vuestras ramas llenas;
álamos que seréis mañana liras
del viento perfumado en primavera;
álamos del amor cerca del agua
que corre y pasa y sueña,
álamos de las márgenes del Duero,
conmigo vais, mi corazón os lleva!”*

Pero la felicidad duró poco tiempo, ya que durante su estancia en París, en 1911, Leonor enfermó de tuberculosis y los médicos recomendaron al matrimonio regresar a Soria, donde ella pudiera respirar aire puro. Inútil fue todo remedio, ya que la joven murió en agosto de 1912 después de casi un año rogando por un milagro:

*Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido.
¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento*

*le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.
No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.[...]*

*Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas, de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera”*



En su carta a Miguel de Unamuno, en 1923, Antonio confesaba “yo hubiera preferido morir mil veces a verla morir a ella, hubiera dado mil vidas por la suya”. Huyendo de recuerdos y lleno de dolor, Antonio se marcha a Baeza, junto a su madre, y se dedica a trabajar como profesor de gramática francesa en el instituto de bachillerato de la Universidad y, ese mismo año, publica su famosa obra “Campos de Castilla”.

*“Sobre el olivar,
se vio a la lechuza
volar y volar.
A Santa María
un ramito verde
volando traía.
¡Campo de Baeza,
soñaré contigo
cuando no te vea!*

En el año 1919, invitado a participar en las actividades de la recién inaugurada Universidad Popular, Antonio Machado se traslada a Segovia, donde trabaja dando clases en el Instituto. En una pensión humilde de la calle de Los Desamparados, y en una habitación por la que se cuenta que pagaba algo más de tres pesetas, el poeta pasaba sus días sumergido entre libros y papeles. Durante su estancia en Segovia, la creatividad de Machado se orientó más hacia las obras teatrales, y también hacia el arte del cortejo, ya que se enamoró de una dama casada, Pilar Valderrama. Ella aparece en sus poemas bajo el nombre secreto “Guiomar”, como secreto y furtivo fue también el amor platónico del poeta hacia ella.

*”Por ti el mar ensaya olas y espumas,
y el iris, sobre el monte, otros colores,
y el faisán de la aurora canto y plumas,
y el búho de Minerva ojos mayores.
Por ti, ¡oh Guiomar!*



En 1932, Machado regresa a Madrid para ocupar un puesto de profesor en el Instituto Calderón de la Barca, y aprovecha su tiempo libre para estudiar y licenciarse en Filosofía en la Universidad Central.

La Guerra Civil llama a las puertas de España, y el poeta, junto con otros intelectuales del bando republicano se refugian en Valencia, donde vivió, en Rocafort, desde el inicio de la guerra en 1936 hasta 1938. En 1937, se publica su último libro: “La guerra”.

Huyendo del avance de las tropas Nacionales, Machado, su familia, y el grupo de intelectuales, se trasladan primero a Barcelona, y llegando luego a cruzar la frontera francesa tras las duras penalidades de un éxodo que llevaría, inevitablemente, a enfermar al poeta. Instalado en el pequeño pueblo francés de Collioure y gravemente enfermo, Antonio Machado murió el 22 de febrero de 1939.

*“Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.*”

